

Domingo 23 de Junio de 2013.

¡Muchísimo más!

Por Riqui Ricón*

Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido (Dan 10.12).

La Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, nos afirma categóricamente que Dios es Amor. Mas no se trata de un Amor generalizado y amorfo como sacado de un poema romántico, sino de un Amor real y personal para contigo.

Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza (Jer 29.11 NTV).

Cualquiera que sea el problema, enfermedad o circunstancia que el día de hoy estés enfrentando, tu Padre celestial te pide que no temas; que cambies ese temor en confianza, que tengas la seguridad que Él está muy pendiente de ti para escucharte y para responderte.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Lo único que tienes que hacer es permutar el temor por fe. Esto lo consigues creyéndole a Dios al creer Su Palabra; lo consigues al creer que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo para que pagara el precio de todos tus pecados y así no perderte a ti.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Cambias el temor, la ansiedad y la duda por fe cuando crees que ahora, por medio de Jesús, Dios te ha declarado Su Hija(o) amada(o), y esto, en Verdad es lo que tú eres.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro 8.32).

Dios te garantiza en Su Palabra que si Él no escatimo a Su propio Hijo, sino que lo entregó por Amor a ti, entonces puedes tener la certeza, la seguridad, de que Él te escucha y está

dispuesto a responderte. Así que, ánimo, no temas, tienes en la Palabra de Honor de Tu Padre la certeza de Su respuesta favorable para ti. ¡No hay forma que puedas perder!

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho (1 Jn 5.14-15).

Entonces puedes orar y platicar con tu Padre celestial con toda certeza y seguridad. Y si acaso llegas a preguntarte cómo saber la voluntad de Dios, recuerda que Él te ama y que de acuerdo a la Biblia, que es Su Palabra de Honor, Su voluntad para contigo es buena, agradable y perfecta (Ro 12.2).

*Y salió Jesús y vio una gran multitud, y **tuvo compasión de ellos**, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas... Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. **Y comieron todos, y se saciaron**... Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y **todos los que le tocaban quedaban sanos** (Mar 9.34, 41-42, 56).*

Jesús viene hoy a tu Vida con compasión y Amor para saciarte y rescatarte con Su poder.

Recuerda que, conforme a la Palabra de Dios en Juan 3.17, Jesús no vino a tu vida a recordarte lo malo(a), fracasado(a), pecador(a), y miserable que eres sino todo lo contrario, Él ha venido a ti con todo Su Amor y misericordia para salvarte y transformarte totalmente, dotándote de una Nueva Vida, una Vida Plena, Abundante y Victoriosa, la cual por derecho te pertenece pues Él la compró para ti con Su Sangre y con Su Muerte y con Su Resurrección.

*Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, **¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?** No os afanéis, pues, diciendo: **¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?** Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mat 6.30-33).*

¡No temas por tu futuro!

Pienso que saber que Dios tiene cuidado de las aves y de la hierba del campo y que hace mucho más a los hombres y mujeres de poca fe, te debe maravillar y alegrar mucho, ¿no es así? Pues estoy seguro que aún **muchísimo más** hará por ti que eres Sus Hijo(a) Nacido(a) de Nuevo, un espíritu regenerado por Su Palabra que le amas, le crees y que, además, tienes al Espíritu Santo en ti y contigo.

Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre [la mujer] que en ti confía. (Sal 84.12).

No temas, cree solamente. Créele a Dios creyendo Su Palabra. Confía en Él y Él te guardará. Deposita todas tus cargas sobre tu Señor y Salvador, sabiendo que jamás serás avergonzado(a) por haber creído Su Palabra, pues te aseguro que de todo problema, enfermedad o aflicción saldrás más que vencedor(a) por medio de Su Amor.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Efe 3.20-21).

Oremos en voz audible:

Amado Padre Celestial, este día quiero darte gracias por el gran Amor con que me has amado, pues estando yo muerto(a) en delitos y pecados me diste Vida juntamente con Jesús. Ahora sé que puedo entrar a Tu Presencia con toda confianza para pedir y recibir tu ayuda e intervención en mi vida. ¡Gracias Señor! Por Ti, mi amado Jesús, tengo derecho a una Vida Plena y Abundante y estoy dispuesto(a) a vivirla con todo mi corazón. No dejaré que el enemigo robe lo que Tú compraste para mí. Hoy busco Tu rostro, busco Tu reino y declaro que soy sano(o), soy libre en Jesús, soy próspero(a) y soy dichoso(a). Nada ni nadie me puede separar del Amor de Dios que es en Cristo Jesús el Señor de mi Vida y de mi existencia. Sobre todo problema, enfermedad o aflicción soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús. Me declaro arriba y no abajo, soy cabeza y no cola. Llamo al éxito y a la victoria y resisto al fracaso. Me despojo de todo espíritu de temor pues por Tu Palabra de Honor, Padre, ahora soy Tu Hijo(a) Nacido(a) de Nuevo y no de simiente corruptible sino de la semilla incorruptible que es Tu Palabra, oh Dios. Ese(a) soy yo. Sé que me amas y que harás por mí muchísimo más abundantemente de lo que te pida o pueda comprender según el poder que actúa en mí. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Junio 23

Mar 6.30-56 / 2 Sam 16 / Dan 10

Marcos 6.30-56

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14.13–21; Lc. 9.10–17; Jn. 6.1–14)

³⁰Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. ³¹El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. ³²Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. ³³Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. ³⁴Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor;^g y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. ³⁶Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. ³⁷Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? ³⁸El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. ³⁹Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. ⁴²Y comieron todos, y se saciaron. ⁴³Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. ⁴⁴Y los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús anda sobre el mar

(Mt. 14.22–27; Jn. 6.15–21)

⁴⁵En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. ⁴⁶Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar; ⁴⁷y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. ⁴⁸Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles. ⁴⁹Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; ⁵⁰porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! ⁵¹Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos

^g **6.34:** 1 R. 22.17; 2 Cr. 18.16; Zac. 10.2; Mt. 9.36.

se asombraron en gran manera, y se maravillaban. ⁵²Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mt. 14.34–36)

⁵³Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. ⁵⁴Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. ⁵⁵Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. ⁵⁶Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.¹

2 Samuel 16

16

¹Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset,^a que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. ²Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto. ³Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. ⁴Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

⁵Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, ⁶y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda. ⁷Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! ⁸Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

⁹Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. ¹⁰Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así? ¹¹Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. ¹²Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy. ¹³Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Mr 6.29-56). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a **16.1:** 2 S. 9.9–10.

delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo. ¹⁴Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

¹⁵Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel. ¹⁶Aconteció luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey! ¹⁷Y Absalón dijo a Husai: ¿Es este tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo? ¹⁸Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré. ¹⁹¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

²⁰Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer. ²¹Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo. ²²Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel. ^b²³Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.²

Daniel 10

Visión de Daniel junto al río

10

¹En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

²En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. ³No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas. ⁴Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. ⁵Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino,^a y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. ⁶Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. ⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. ⁸Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. ⁹Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

^b^b **16.22:** 2 S. 12.11–12.

²*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (2 Sm 15.37-16.23). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^a^a **10.5:** Ap. 1.13–15; 19.12.

¹⁰Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. ¹¹Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. ¹²Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. ¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel,^b uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. ¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

¹⁵Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. ¹⁶Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

¹⁸Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, ¹⁹y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. ²⁰El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. ²¹Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel^b vuestro príncipe.³

^{b b} **10 .13, 21:** Ap. 12.7.

^{b b} **10 .13, 21:** Ap. 12.7.

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Dn 9.27-10.21). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.